

lo, en cuanto sujeto de fines propios, frente a la Ley y al Estado: frente al "imperium" del exterior..." por cuanto: primero, porque nunca existió el cristianismo como en verdad se le debe entender, sino más bien el catolicismo, y sobre todo, menos, en los siglos XVII y XVIII a los cuales se refiere Almagro, siglos de la más alta y elegante corrupción de la Iglesia, aunque haya tenido su concilio de Trento. Pero la razón de más fuerza de nuestra divergencia está en que el hombre debe el sentimiento "de considerarse como sujeto de fines propios", no al cristianismo formal, sino a los sistemas filosóficos modernos de Leibnitz y Descartes, el uno con su ahistoricismo, el otro con su monade, como centro de individualidad de libertad y personalidad, y también a los sistemas Copernicanos y cósmicos que cambiaron la concepción del mundo y de la vida e introdujeron la quiebra de los valores tradicionales, a Keplero, a Giordano Bruno, etc., sin tener en cuenta a los que se ocuparon del asunto en su aspecto propiamente político y estatal.

Estudia las secretarías de Estado desde 1700, hasta que las Cortes de Cádiz la fijan en Gabinete; las incidencias que se presentaron sobre el uni y el bicamerismo, aunque no nos hable de lo presidencial o parlamentario del sistema representativo; hace notar el rol que tocó desempeñar a las Cortes y a los tres "brazos del reino".

En una revisión de esta naturaleza es inocuo hablar de todos los puntos esenciales que comprende un libro; pero quede dicho que es un libro, y para nosotros sobre todo, por cuanto está comprendida la vida política peruana de cuando fuimos España, y cuyos acontecimientos repercutieron en nosotros dando el rumbo y el motivo de nuestras aspiraciones revolucionarias de entonces.

Mayo, de 1929.

EL IMPERIALISMO CONTRA LA U. R. S. S.

FRAGMENTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN EL PARLAMENTO FRANCÉS EL 4 DE DICIEMBRE DE 1928. POR MARCEL CACHIN

LA U. R. S. S. PARTIDARIA DE LA PAZ

La Rusia bolchevique no tiene el menor interés en la guerra. No es un país de exportación; posee una inmensa cantidad de materias primas que no puede, incluso, valorar actualmente; dispone de suficiente tierra; tiene una población que aumenta sin cesar a consecuencia de una natalidad que hay quien estima impropcedente.

No puede, pues, sentir el menor deseo por la guerra. Sabe muy bien que la guerra detendría inmediatamente su actual ascensión.

Todo su trabajo, todas sus preocupaciones, de arriba abajo, desde los gobiernos soviéticos hasta los más modestos mujiks o los más modestos obreros, tienden a la paz internacional.

No se trata, como hay quien se ha atrevido a proclamar, de una obra demagógica la llevada a cabo en Ginebra, en diciembre del año último, por Litvinov, representante del Gobierno ruso, al ofrecerles el desarme al conjunto de las potencias representadas.

El ejército ruso —diremos dos palabras sobre él dentro de un momento— no es, como lo afirmaba M. Briand recientemente en Ginebra, en un discurso, el más fuerte del mundo. Esto es completamente inexacto. Está muy lejos de tener numéricamente, bajo su bandera, una cantidad mayor de soldados que ningún otro pueblo.

No es tampoco el mejor armado —ya lo saben ustedes perfectamente—, pues para poseer un ejército moderno perfectamente equipado, se necesita una industria pesada que Ru-